

Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980

VIVIENNE BENNETT

EN 1980, SE EFECTUÓ EN Monterrey el primer congreso nacional de movimientos urbano populares. Quince movimientos populares fueron representados en el congreso a través de 700 delegados. Éste fue organizado por los tres movimientos más fuertes en México: la Unión de Colonias Populares de la ciudad de México, el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey en el noreste del país y el Comité de Defensa Popular de Durango, en el noroeste. El propósito del congreso era construir una confederación nacional de movimientos populares urbanos, y un abanico de organizaciones que uniera a los líderes y representantes de sus bases para discutir estrategias, condiciones e ideología política. La confederación, llamada Confederación Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), fue realmente creada durante el segundo congreso llevado a cabo en Durango en 1981. Surge así la pregunta de cómo fue que estos movimientos localizados en los diversos extremos de la República Mexicana se lograron reunir para convocar ese primer congreso de 1980. Al darle respuesta se hizo evidente que los tres movimientos en la ciudad de México, Monterrey y Durango tenían sus orígenes comunes en organizaciones políticas clandestinas que germinaron después de la derrota del movimiento estudiantil de 1968 y que instrumentaron principios maoístas. Estos movimientos urbanos populares estaban relacionados a lo largo del país porque sus líderes eran cuadros de organizaciones políticas que los entrenaban, los asistían en sus actividades de organización entre los pobres de las ciudades, les proporcionaban bases teóricas e ideológicas para la organización popular y los mantenían en contacto a través de encuentros clandestinos periódicos. Los orígenes del pensamiento político que llevó a organizar los movimientos populares urbanos de los años sesenta a los setenta es el tema central de este artículo.

Aunque los mismos movimientos populares fueron fundados al principio de los años setenta, la presencia de militantes estudiantiles entre los pobres de las ciudades se debió a transformaciones previas en el seno de la izquierda mexicana, desde finales de los años cincuenta hasta los sesenta. Una revisión parcial de la historia de la izquierda mexicana es necesaria para explicar no solamente la salida

de estudiantes de las universidades para irse a vivir entre los pobres, sino la ideología que los guió para organizar los movimientos populares.¹

Generalmente se considera que 1968 es un parteaguas para México porque la masacre de Tlatelolco, que finiquitó el movimiento estudiantil, también terminó violentamente con el mito de que el desarrollo se compartía entre todos los mexicanos. Sin embargo, ese movimiento estudiantil no fue la primera expresión de descontento en el camino de México hacia el desarrollo. La huelga de los ferrocarrileros de 1958-1959, la disidencia de las bases en el seno del sindicato de maestros entre 1956 y 1960, la huelga de los médicos de 1964 a 1965, muchas otras huelgas efímeras de obreros y los movimientos guerrilleros locales en varios estados durante los años setenta, todos eran evidencia del crecimiento de las tensiones.² Además, el Partido Comunista Mexicano (PCM), constituido desde 1919, nunca tuvo una lista de miembros numerosa y no mantuvo ligas con los movimientos obreros nacionales, pero propició tanto los debates internos como la expulsión de sus miembros disidentes, para motivar, finalmente, la formación de los grupos de la nueva izquierda, aquellos que enviaron sus activistas a trabajar entre los pobres de las ciudades a finales de los años sesenta.³

El PCM era un partido comunista ortodoxo que se adhería a la línea política desarrollada por el partido comunista de Moscú. Durante los años cincuenta, el PCM era un partido estalinista rígido y autoritario que había creado un ambiente de temor, secreto y represión entre sus miembros. La crisis del PCM —como la de todos los partidos comunistas del mundo— surgió en 1956 después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, durante el cual, Krushev reveló el alcance de los crímenes estalinistas, justo después del aplastamiento de la Revolución húngara de ese año. Así, surgió un feroz debate en el PCM entre quienes sostenían la adhesión a las políticas estalinistas y los que abogaban por reorganizar el partido según la definición original del comunismo expuesta por Lenin. En 1958, la polarización entre los miembros del partido llevó a la expulsión de la facción disidente dirigida por el renombrado intelectual mexicano José Revueltas y, como consecuencia, a la formación de un nuevo grupo llamado Liga Leninista Espartaco (LLE).⁴

¹ La siguiente revisión de la izquierda mexicana después de 1958 se basa en los trabajos de Barbosa (1984), Moguel (1987), Núñez (1990) y en entrevistas con la Lic. María de los Ángeles Pozas de El Colegio de la Frontera Norte, Monterrey, Luis Hernández y Julio Moguel de Debase, ciudad de México.

² Una extensa discusión de las continuidades en el movimiento social en México desde la Revolución se encuentra en Knight (1990). Sobre las huelgas de ferrocarrileros, de los médicos, y sobre el movimiento estudiantil, véase Stevens (1974). Sobre el sindicato de maestros véase Cook (1990).

³ Para ampliar la exposición sobre el comunismo mexicano consultar: Carr (1985), Martínez Verdugo (1985) y Bartra (1985).

⁴ Este texto se enfoca en los debates más significativos y las fisuras partidistas relacionadas con la posterior organización de los grupos de izquierda de los cuales, a fines de los años sesenta, comenzaron a trabajar entre los pobres. La fisura del PCM en 1958 llevó a la creación de otros grupos aparte de la LLE, y estos mismos grupos sufrieron una serie de escisiones a lo largo de los años sesenta. Algunos cambiaron de nombre, emergieron para formar nuevos grupos o se desintegraron. Los debates y las corrientes políticas

En esta Liga se retornó a la ortodoxia leninista, a un partido vertical tomado como la vanguardia de la clase obrera, organizado clandestinamente y cuyos cuadros inscribían en células bajo el mando de un comité central. Metafóricamente, la LLE, al aludir en su nombre a Espartaco, líder de la rebelión de los esclavos, expresaba su apoyo para que la clase obrera llegara a ser una clase *para sí y no en sí*.⁵ Como partido leninista ortodoxo, la LLE situaba a la clase trabajadora en el centro de la lucha de clases, tendía a ignorar al campesino y a los pobres de las ciudades en la esfera de la reproducción, y se oponía a la actividad guerrillera argumentando que no emanaba de los trabajadores ni de la fábrica.

La LLE no fue el único grupo que a principios de los años sesenta surgió en un intento por recobrar el leninismo y adoptando una visión más amplia de los lazos entre el partido y el proletariado. En esa época hubo muchos grupos y corrientes que emprendieron furiosos debates, argumentaciones e inclusive rupturas en torno a una serie de cuestiones (Barbosa, 1984: 126-127): primero, en torno a la forma de relacionarse con las masas y cómo conectar al partido con las organizaciones espontáneas de masas; segundo, cómo definir la realidad mexicana y qué alternativa proponer, y tercero, cómo adaptar las formas comunistas de organización a las características de la realidad mexicana. Posteriormente, la LLE se fusionó con una serie de pequeñas organizaciones para formar la Liga Comunista Espartaco, excluyendo una vez más a Revueltas (Barbosa, 1984: 120). El nuevo nombre marcaba un distanciamiento del ideal leninista, en el que el partido era la vanguardia y el obrero el protagonista de la revolución socialista. En su lugar, se dio a las masas el papel central como sujeto revolucionario (Núñez, 1990: 118). Con la ausencia de Revueltas, la LCE tuvo mayor predisposición para trabajar con las masas populares y para desarrollar más contactos con los movimientos sociales reales de ese entonces. Una relectura de Marx con la influencia de Rosa Luxemburgo sirvió para estrechar la relación entre teoría y práctica.⁶ La nueva dirección fue formada por un subgrupo de la LCE, que se autonombraba la sección Ho Chi Minh. La Ho, como se conocía, logró crear vínculos con diferentes grupos: obreros militantes en pequeñas fábricas de la ciudad de México, grupos de campesinos en Morelos y Guerrero, y maestros militantes en Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, dentro de la izquierda pasaron desapercibidos para la mayor parte de la sociedad mexicana. Sin embargo, el activismo estudiantil y sus debates posteriores al 68 no pasaron inadvertidos entre los pobres de las ciudades, y es para entender su origen y momentos clave que emprendemos esta revisión. Moguel dice que la expulsión de Revueltas del PCM no fue el resultado de una ruptura ideológica sino una crítica más personal del propio Revueltas (entrevista de 1992).

⁵ La rebelión dirigida por Espartaco fue derrotada, pero antes de su muerte él clamó que retornaría, aunque cuando lo hiciera sería como multitudes y no como un solo individuo. Las publicaciones de la LLE en los años sesenta frecuentemente proclamaban: "Nosotros somos Espartaco; somos millones". El uso de la palabra Espartaco en el nombre del partido también se refiere al Grupo Espartaco dirigido por Rosa Luxemburgo en Alemania, quien argumentaba que el partido debía de tomar su dirección de las acciones espontáneas de la clase trabajadora. Mientras Lenin replicaba que el partido era la vanguardia de la revolución, Luxemburgo respondía que Lenin había abandonado a la clase obrera al anteponer al partido.

⁶ Entrevista con Moguel, febrero de 1992.

Guerrero y el valle de México. La sección Ho Chi Minh fue prácticamente la única que organizaba masas en la LCE.⁷

El movimiento estudiantil de 1968 escindió a la Liga Comunista Espartaco (Barbosa, 1984: 120). Por un lado, los líderes de la LCE reconocieron que la insurrección social más importante desde la Revolución ocurrió sin intervención alguna de su parte o de su organización y que la LCE como organización no tenía ningún lazo o influencia sobre el movimiento estudiantil. Los únicos cuadros que realmente estaban relacionados con las masas eran los militantes de la sección Ho Chi Minh. Sin animosidad, los líderes de la LCE tuvieron que recapacitar y la organización fue disuelta.

En los últimos años de la década de 1960, algunos grupos leninistas, así como ciertos líderes de la LCE, empezaron a inspirarse en las obras de Mao-Tse-Tung. La Revolución cultural en China, *El libro rojo* —en particular su idea de “partir de las masas para regresar a las masas”— y el apoyo de los pobres de la ciudad al movimiento de 1968 (que contrastaba con el escaso apoyo de los obreros sindicalizados), hizo que los grupos de izquierda respondieran a las preguntas de los anteriores debates decidiendo vivir con los pobres, oírlos, organizarse en torno a sus necesidades, y construir el partido directamente entre ellos. Mientras que los grupos de inspiración maoísta eran recientes, la mayor parte de sus militantes provenía de los anteriores grupos de izquierda; algunos habían participado en la izquierda desde antes del PCM de 1958, otros en los debates ideológicos de los grupos espartaquistas-leninistas de los años sesenta, y otros más se habían politizado gracias a su participación en el movimiento estudiantil de 1968. Si bien los grupos maoístas eran novatos, su existencia constituía una respuesta a los antiguos debates en el seno de la izquierda mexicana.

La praxis exigida por el maoísmo produjo resultados inmediatos. Al abrazar la “línea de masas” maoísta, los estudiantes dejaron la universidad para vivir en las comunidades rurales y urbanas. Algunas veces no fueron capaces de formar el tipo de relaciones que querían, pero otras sí. En los casos más exitosos, su actividad organizadora llevó a la formación de movimientos sociales con ellos a la cabeza. Los estudiantes lograron constituir el liderazgo en parte por su instrucción y por tener la capacidad de moverse entre diferentes clases sociales y negociar con los funcionarios del gobierno. Incluso se comprometieron a dedicar sus vidas al movimiento de masas, pues los estudiantes eran militantes profesionales que recibían entrenamiento y estipendios por parte de sus grupos políticos, permitiéndoles dedicarse de tiempo completo a los nuevos movimientos sociales.⁸

⁷ *Ibid.*

⁸ Hay rumores en el sentido de que había funcionarios de la administración de Echeverría e individuos del sector privado que apoyaban la militancia de los estudiantes y lo hacían porque pensaban que la organización popular y los asentamientos ilegales de posesionarios eran la manera de dejar escapar la presión que de otra forma habría explotado más destructivamente para la sociedad en su conjunto. De acuerdo con esos rumores, algunos estudiantes que se fueron a vivir entre los pobres, como apoyo a sus actividades de líderes de tiempo completo, recibían estipendios por parte del gobierno y el sector privado.

Fue en las áreas urbanas donde los estudiantes tuvieron sus mejores logros. Vivieron entre los pobres a fines de los años sesenta y principios de los setenta, justo cuando los problemas urbanos en México llegaban a niveles críticos. La alta tasa de migración del campo a las ciudades durante las décadas de 1950 y 1960, la alta tasa de natalidad en los centros urbanos, la insuficiencia de empleos para las poblaciones urbanas y las inversiones gubernamentales tan inadecuadas en vivienda y servicios públicos, significaron que miles de mexicanos se vieran obligados a invadir tierras, exactamente en el momento en que los estudiantes maoístas trataban de construir movimientos de masas al vivir y trabajar con los pobres.⁹ Los cuadros de los grupos maoístas fueron a vivir en los vecindarios más pobres, ya que los consideraban la base del movimiento con el cual confluían con los trabajadores. Los primeros movimientos se localizaron sistemáticamente en la periferia urbana donde los líderes pensaban que era más fácil construir y sostener organizaciones autónomas (Núñez, 1990: 127). Incluso los cuadros enviados a las fábricas vivían en las colonias donde su organización estaba construyendo sus bases.¹⁰

Barbosa sostiene que la experiencia en la organización directa entre los pobres cambió profundamente la vida interna de los grupos de izquierda que adoptaron la "línea de masas". En lugar de tener que concordar en las interpretaciones teóricas de la realidad mexicana antes de ser capaces de trabajar en favor de la revolución socialista o de elaborar un programa nacional, antes de dar pasos en el plano local, Barbosa sugiere que estos grupos se concentraron en programas derivados totalmente de los movimientos locales en los cuales participaban o dirigían sus cuadros (Barbosa, 1984: 128). Otro analista afirma que había un proceso dialéctico por medio del cual las prescripciones teóricas maoístas eran modificadas por la experiencia de campo de los cuadros (Núñez, 1990: 152).

El eje maoísta incluía tres grupos principales, los cuales operaban bajo diferentes grados de clandestinidad durante la década de los setenta: Política Popular, la Organización Regional Compañero y la Sección Ho Chi Minh, pero las dos

⁹ La confluencia de estos dos factores (estudiantes inspirados por el maoísmo y una masa de pobres en las ciudades con ingresos mínimos y pésimas condiciones de vida), llevó a la formación de organizaciones permanentes que tuvieron un grave impacto sobre la sociedad civil mexicana. Sin embargo, también es significativo que el activismo estudiantil haya ocurrido durante un período de intensa militancia juvenil y problemas políticos en el plano mundial. La Primavera de Praga, el movimiento estudiantil en París y México en 1968, el Movimiento pro Derechos Civiles a principios de esa década, las Panteras Negras y el movimiento contra la guerra en Estados Unidos, en los primeros y últimos años, respectivamente, la Revolución cultural china durante los años sesenta, la elección de Allende en 1973, e, inclusive, la Revolución cubana en 1959, contribuyeron al momento histórico en el que la naturaleza de la participación de los individuos en el cambio social empezaba a ser debatida por los estudiantes de muchos países.

¹⁰ El trabajo inicial entre los proletarios de las colonias (de 1970 a 1973) también coincidió con la apertura democrática dictada por el presidente Echeverría, quien toleró, y ocasionalmente incluso apoyó, nuevas formas de autonomía tanto en las ciudades como en las áreas rurales. Así y por coincidencia, el nivel de represión experimentado por algunos movimientos urbano-populares fue menor que lo que podía haber sido antes de 1970 y después de 1973.

primeras tuvieron un impacto mayor y más duradero.¹¹ Política Popular fue formada en 1969 por un joven mexicano, Adolfo Oribe Berlinguer, recién llegado de París donde lo influyó el pensamiento maoísta francés.¹² Desde su arribo a México, empezó a dar clases en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Politécnico Nacional, e hizo contacto con los líderes medios del movimiento estudiantil —aquellos que quedaba después de la violencia del 68, pues la dirección del movimiento fue decapitada. También hizo contacto con algunos grupos campesinos, actuando como asesor. Entre 1969 y 1970, Oribe formó Política Popular junto con un grupo de profesores y estudiantes, excluyendo específicamente a los miembros del PCM. Aunque los líderes estudiantiles de nivel medio durante el 68 no eran precisamente maoístas, sí reconocían la necesidad de un movimiento con características diferentes. Sin embargo, en los primeros seis meses hubo una seria ruptura en el seno de Política Popular: los que se quedaron aceptaban la ideología maoísta y apoyaron la consigna de salir de la ciudad de México y del entorno universitario para dirigirse al pueblo en el campo y en las ciudades de provincia. Los que no continuaron formando parte de PP eran intelectuales que querían basar su trabajo político en la universidad y no adoptaron el maoísmo ni la estrategia de “ir hacia el pueblo”.

Después de la ruptura, Oribe comenzó un serio entrenamiento de los cuadros de PP y estableció los contactos para desplazarlos fuera de la ciudad de México hacia otras regiones. La estrategia de Oribe favorecía mucho más la organización rural que la urbana, siguiendo estrictamente el plan chino de movilizaciones rurales y de cercar a las ciudades con núcleos revolucionarios. Esto constituyó una importante diferencia entre PP y la Sección Ho Chi Minh. La Ho, a pesar de su trabajo en el campo, continuó pensando en la revolución proletaria, y mantuvo fuertes lazos con los obreros industriales del valle de México. Política Popular se concentró en los movimientos campesinos y populares, creyendo que la revolución socialista iría de la periferia hacia el centro, desde el campo y las ciudades de provincia hacia la capital, con muy poca participación de la clase trabajadora. La teoría maoísta visualizaba la revolución socialista como un resultado de la acción coordinada del ejército revolucionario, el partido y el frente popular (por ejemplo, las organizaciones de masas campesinas, obreras o de pobres de las ciudades). En México no

¹¹ Desde 1960 hasta 1980, se formó un enorme número de grupos radicales de izquierda, algunos muy reducidos y otros con suficientes miembros como para ser discernibles. Estos grupos a menudo publicaban pequeños periódicos a través de los cuales intercambiaban ideologías, teorías y estrategias. Pero, aun cuando cada grupo abrazaba diferentes interpretaciones de Lenin, Stalin, Mao o Marx, había comunicación entre ellos, y se ponían a trabajar juntos, se invitaban a sus reuniones como observadores, se vendían sus publicaciones, y periódicamente formaban entre ellos “frentes” —unos efímeros otros más duraderos— que eran foros de debate, y donde organizaban eventos conjuntos como marchas y manifestaciones. Con el tiempo, algunos grupos se mezclaron o se disolvieron, de tal manera que el panorama de los grupos de izquierda cambiaba constantemente. (Entrevista con María de los Ángeles Pozas, noviembre 4 de 1991.)

¹² Todo el material sobre Adolfo Oribe en este texto proviene de mi entrevista con Julio Moguel, San Diego, febrero de 1992.

había ejército popular, por lo tanto, la actividad militante de Política Popular se centró en el partido y en el frente popular.¹³ Además, se le dio preferencia al frente popular en relación con el partido. Las organizaciones de masas serían el motor de la revolución, y las actividades del partido debían estar a su servicio. De hecho, la formación del partido se pospuso en favor de un cuerpo coordinador temporal que guiaría y apoyaría a los militantes en sus primeros esfuerzos organizativos. Con el tiempo la dirigencia del partido y sus afiliados de base surgirían de las mismas organizaciones de masas.

En forma lenta, pero segura, Oribe envió los cuadros de Política Popular hacia el campo para hacer "trabajo de masas". Al principio los cuadros no sabían hacia dónde iban a ser desplazados; su salida y destino eran secretos, su trabajo clandestino, y se les pedía que hicieran un compromiso de por vida. La mayoría fue enviada a zonas rurales de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tlaxcala, Nayarit y el estado de México. En muchos casos, la decisión fue fortuita, proveniente de Oribe o del contacto de uno de los cuadros superiores con alguien de alguna región. Generalmente, se enviaba a varios cuadros para trabajar en el mismo lugar. En el caso de Nayarit, los militantes fueron localizados en Bahía de Banderas, donde ayudaron a formar la Unión Ejidal Valle de Banderas (ahora en manos del PRI). Ahí los militantes fueron reprimidos, y alrededor de 1973 tuvieron que abandonar el estado.¹⁴ Esto constituyó una derrota para Oribe, quien había imaginado que el trabajo en el campo llevaría a la creación de una fuerte base rural que contribuiría al crecimiento del movimiento. Sin embargo, el éxito más importante de Política Popular provino de su trabajo entre los pobres de las urbes. Cambiar el interés por el campo hacia lo urbano fue también fortuito, y de ninguna manera estaba dentro de los planes o las estrategias de Oribe.

Los intentos por organizar a los campesinos duranguenses tampoco fructificaron. En 1971, uno de los cuadros de Durango, Alberto Anaya, fue invitado a Monterrey por otro militante de Política Popular (Hugo Andrés Araujo —ahora en la CNC) para asesorar a inquilinos en el centro de la ciudad. Anaya terminó quedándose en Monterrey, involucrándose en cuestiones de vivienda y ayudando a dirigir las primeras invasiones en los suburbios de la ciudad. Alrededor de 1972, él era uno de los líderes secundarios del movimiento de posesionarios de lotes urbanos en Monterrey. Mientras, los cuadros de PP en Durango también encaminaron su participación del campo hacia la capital del estado, dirigidos por Marcos Cruz y Gonzalo Yañez.¹⁵ La consolidación de los esfuerzos para organizar a los

¹³ Esta sección sobre la interpretación de Política Popular y su aplicación de la teoría maoísta proviene de Núñez (1990: 118-119).

¹⁴ La represión provenía de los caciques locales con el apoyo del gobierno estatal y culminó con una emboscada armada para asesinar a Oribe; sin embargo, a dos kilómetros del lugar de la trampa se le avisó, por lo que logró salvar su vida.

¹⁵ Moguel comentó, en una entrevista de febrero de 1992, que los militantes de Durango por esas fechas ya no eran maoístas sino "consejistas", lo que interpreto como que estaban a favor de la toma de decisiones a partir de las asambleas de masas, y por la desaparición cabal del partido (o el prospecto de partido).

pobres de las ciudades de Monterrey y Durango contribuyó a la crisis de Política Popular. Primero, Oribe estaba ideológicamente en contra del giro hacia el contexto urbano; segundo, el éxito de la labor urbana, en contraste con la rural, había desafiado la estructura de poder de Política Popular. Sin embargo, en 1973, cuando Oribe tuvo que abandonar Nayarit, a pesar de sus recelos contra la organización urbana, fue a parar a Monterrey al lado de Alberto Anaya porque era en esta ciudad donde mejor se había consolidado la organización.

A mediados de la década de 1970, el núcleo de Política Popular se había movido hacia el norte de México, con sede en Monterrey. En 1973, Anaya y otros cuadros estudiantiles habían llevado a cabo una exitosa invasión que rápidamente creció para convertirse en una colonia de posesionarios llamada Tierra y Libertad. En 1976, Anaya y otros dos (no Oribe) eran los líderes de uno de los movimientos urbanos populares más importantes, el Frente Popular Tierra y Libertad, organización que representaba a 26 colonias a lo largo y ancho de Monterrey. Los cuadros habían salido airosos en la organización urbano-popular e incursionado favorablemente en algunos sindicatos. Sin embargo, la presencia de Oribe y Anaya en Monterrey llevó a un áspero conflicto por el poder que no sólo se redujo a la lucha por la dirigencia del movimiento popular en Monterrey, o por la de Política Popular, sino que también incluía cuestiones ideológicas y formas internas de organización del movimiento. Mientras Oribe proponía que en lugar de un partido formal hubiera una estructura descentralizada llamada Organización Ideológica Dirigente (OID), en la práctica ésta tendía hacia una centralización extrema en la persona de Oribe. Además había desacuerdo sobre si el movimiento debía centrarse en las industrias o en las colonias. En 1976, en la colonia bajo la dirección de Oribe, el asesinato de seis ocupantes de lotes por parte de la policía de Monterrey fue el acelerador que provocó la ruptura de Política Popular, la expulsión de Oribe de la ciudad y la formación de dos nuevos grupos: Línea de Masas, capitaneada por Anaya y Línea Proletaria, por Oribe.¹⁶ Según Hernández (entrevista de 1991), los cuadros que formaron Línea de Masas habían argumentado a favor de una mayor descentralización de la estructura partidaria, mientras que los que dieron lugar a Línea Proletaria estaban a favor de una organización más centralizada, que tomara la función directriz (la Organización Ideológica Dirigente).¹⁷ Es probable que la descentralización promovida por el grupo de la Línea de Masas fuera una respuesta al poder de Oribe como fundador y líder de Política Popular —un desafío a su liderazgo y control del movimiento, más que un verdadero proyecto de crear una organización descentralizada. Al mismo tiempo, la ideología de Línea Proletaria era en realidad la ratificación de la norma existente, el liderazgo absoluto de man-

¹⁶ La información sobre Línea de Masas y Línea Proletaria viene de Pérez Güemes (1986), y de entrevistas con Luis Hernández, realizadas en Washington D.C. el 5 de abril de 1991, con María de los Ángeles Pozas, en San Diego durante octubre y noviembre de 1991, y con Julio Moguel, en San Diego en febrero de 1992.

¹⁷ Véase Pérez Güemes (1986) para más datos sobre la Organización Ideológica Dirigente.

dado por Oribe. Pérez Güemes (1986) y Pozas (entrevista de 1991) sugieren que Línea Proletaria privilegiaba la organización en las industrias y veía el movimiento en las colonias sólo como complemento o apoyo a la actividad militante en la esfera de la producción, mientras que la Línea de Masas insistía en que los movimientos basados en las colonias eran el corazón mismo de la actividad revolucionaria y el camino hacia el socialismo. Moguel (entrevista de 1992) describe un cambio en la ideología de Oribe: Al rechazar su anterior creencia en las zonas rurales liberadas y su movimiento revolucionario del campo hacia las ciudades para terminar en la capital, favorecía a la militancia sindical y a los obreros como sujeto de la revolución. Con el argumento de que la estrategia tenía que responder al grado de desarrollo del capitalismo en México, Oribe cambió su visión hacia los obreros de la industria pesada, las empresas públicas, y los empleados del gobierno (especialmente los maestros). A esto lo llamó “de la lucha por la tierra a la lucha por la posesión del proceso productivo”. Así, Línea Proletaria volvía hacia una estrategia de inspiración leninista, mientras que Línea de Masas continuaba su apego a Mao. En tanto que Oribe continuó dirigiendo la organización militante entre campesinos, particularmente en Chiapas y en el Valle del Yaqui, en cuya Coalición de Ejidos vivió por algún tiempo, la mayor actividad de Línea Proletaria se llevó a cabo entre los trabajadores del sector formal de la economía. Cuando Política Popular se dividió en Monterrey, sus cuadros en todo México tomaron partido, unos por una Línea, otros por otra. Los cuadros de Línea Proletaria de Monterrey se fueron a Coahuila y Durango donde esta organización tenía sus bases. Convencido de la necesidad de cambiar hacia la organización sindical, Oribe movió a sus leales del campo hacia la región de La Laguna y hacia Monclova para trabajar en la industria o en empresas paraestatales como Teléfonos de México. Entre 1976 y 1979, Línea Proletaria logró organizar grupos sindicales con mineros del norte de México, con telefonistas de todo el país y en el sindicato de maestros en Chiapas.¹⁸

Línea de Masas prevaleció en Monterrey, representada por el Frente Popular Tierra y Libertad, con Anaya, Héctor Camero e Ignacio Stainess como sus líderes. El movimiento de Durango, que no estaba tan avanzado como el del Frente de Monterrey, se alió con Línea de Masas. La ruptura en Política Popular ocurrida en Monterrey, también ocurrió en Durango. En 1976, el movimiento duranguense enfrentó un debate entre los cuadros que apoyaban la democracia a través de asambleas, y los que querían la democracia directa. Los “asambleístas”, quienes tenían el más amplio apoyo entre las masas y se consideraban a sí mismos como miembros de la corriente Línea de Masas, se dividieron, fundaron varias nuevas colonias y se convirtieron en uno de los movimientos urbano-populares más importantes de México: el Comité de Defensa Popular de Durango. Los cuadros que apoyaban la democracia directa se afiliaron a Línea Proletaria,

¹⁸ Mientras que la prioridad de Línea Proletaria se volvió la organización de trabajadores, todavía abogaba por hacerlo desde la base de las colonias proletarias, por lo que sus cuadros también vivían en ellas y trataban de organizarlas.

mantuvieron el control de las colonias originales, pero no llegaron a tener relevancia nacional como movimiento popular urbano. Después de 1976, Línea de Masas, junto con la Organización Revolucionaria Compañero, se convirtió en la fuerza dirigente de los movimientos populares urbanos en México, mientras que Línea Proletaria mantuvo una limitada presencia organizando sindicatos disidentes en Coahuila.¹⁹ Los movimientos populares urbanos clave de Monterrey y Durango, así como los menos importantes en Tepic, Veracruz, Sinaloa, Tijuana, Querétaro, León y San Miguel Teotongo en el Valle de México, todos se mantenían afiliados a Línea de Masas.

Al principio de los años setenta, después de la ruptura de Política Popular, los movimientos que secundaban a Línea de Masas tuvieron éxito, en parte porque los cuadros que llegaron a ser líderes de los movimientos locales, al dar primacía a las organizaciones de masas sobre la formación partidaria, situaban las iniciativas y necesidades locales por encima de las necesidades y directrices de Política Popular (Núñez, 1990: 126). No obstante, aunque los cuadros de Política Popular pudieran haber adoptado la línea de toma de decisiones a través de asambleas de masas y comités que representaran a las bases, la realidad los impulsó hacia la consolidación de fuertes liderazgos. Todos los primeros movimientos empezaron con invasiones de tierras, actividad que requería de decisiones rápidas que no daban tiempo para el proceso de asambleas de masas. El adiestramiento y el mayor nivel de instrucción de los cuadros de Política Popular había llevado a que fueran aceptados rápidamente como líderes de las masas, las cuales, además, estaban acostumbradas a la tradición mexicana del cacique o caudillo. Sin embargo, los líderes estaban entregados totalmente al movimiento popular, en la mayoría de los casos anteponiendo sus papeles de líderes a las carreras profesionales que habían estudiado antes de adherirse a Política Popular.

Al finalizar los años setenta, las organizaciones más importantes que seguían la ideología maoísta empezaron a reunirse para tratar de crear un solo partido revolucionario. Estas reuniones fueron más o menos clandestinas, con no más de veinte personas, todas ellas líderes de sus respectivos movimientos. Serias diferencias entre los líderes de Línea de Masas y Compañero los llevaron a abandonar la idea de un partido único y en su lugar crearon un cuerpo coordinador para discutir la ideología y la estrategia para los movimientos urbanos, considerados como la base para la revolución socialista. Este grupo director fue llamado Coordinadora Línea de Masas (COLIMA).²⁰ La estrategia de concentrar la actividad militante en la periferia fue abandonada, al igual que la idea de cercar a la capital con bases revolucionarias. Esto permitió impulsar la organización en la ciudad de México, o

¹⁹ Entrevista con Aníbal Yáñez, San Diego, noviembre de 1991.

²⁰ En la entrevista a Moguel de febrero de 1992 mencionó que fue Anaya quien convocó a las reuniones de los líderes de los movimientos afiliados a Línea de Masas, e incluía las organizaciones como Compañero en calidad de observadores. Núñez (1990: 122) dice que Línea de Masas, Compañero y otras organizaciones más reducidas participaron con igual categoría en la creación de COLIMA, y fueron sus diferencias las que llevaron a la división en dos organizaciones con visas de ser partidos (OIR-LM y MRP).

posiblemente permitió a Línea de Masas reconocer que ahí, durante los años setenta, se había desarrollado una valiosa organización, pero que no se había consolidado y que aún podía llegar a fortalecerse y crecer. Según Moguel, los miembros de COLIMA resolvieron sobre la necesidad de desplazarse de los movimientos locales consolidados hacia un frente de movimientos populares coordinado por un órgano preparatorio que con el tiempo llevara a la formación de un partido. Otra vez, de acuerdo con Moguel, fueron las decisiones tomadas por los líderes en las reuniones de COLIMA lo que llevó en 1981 a la creación de la Confederación Nacional de Movimientos Urbanos Populares (CONAMUP) para darle voz a las bases, y, en 1982, a la organización anterior al partido OIR-LM y MRP, las cuales, en 1990, dieron origen al Partido del Trabajo (PT).²¹

El otro grupo de izquierda radical que surgió en 1968 y tuvo un impacto prolongado e importante para los movimientos urbano-populares en México fue la Organización Revolucionaria Compañero, creada en la ciudad de México a partir de la ruptura de la Liga Comunista Espartaco, al mismo tiempo que Política Popular. Abrazó la ideología maoísta de la "línea de masas", y también como Política Popular, la organización Compañero fue clandestina y entrenaba a militantes profesionales que serían enviados a diferentes regiones de México para organizar a los pobres. Como Línea de Masas, creyó en la construcción de colonias como bases para desde ahí también organizar a los trabajadores. Durante los años setenta logró organizar el más amplio movimiento popular en la capital de México: la Unión de Colonias Populares.

Un elemento clave para distinguir entre Compañero y Línea de Masas fue la temprana insistencia de la primera por participar en el campo electoral. El comité organizador que precedió la creación de la Unión de Colonias Populares explícitamente definía sus dos principales tareas: la unificación del sector urbano popular y la participación en elecciones tanto parlamentarias como presidenciales (Núñez, 1990: 146-147). Hasta 1981, la UCP siguió la misma estrategia de organización de los movimientos incorporados a Línea de Masas: se concentró en la construcción de sólidas organizaciones locales de masas, cuyos líderes vecinales eran militantes, y pospuso la construcción del partido (Núñez, 1990: 149-151). Durante el segundo congreso nacional de movimientos urbano populares en Durango, y aun después, se reprochó a la UCP su insistencia en seguir la estrategia de la participación electoral. Para los líderes de la Línea de Masas había una contradicción irresoluble con la posición de la UCP: usar el voto como una táctica en la revolución socialista implicaba la participación de la burocracia estatal en la revolución misma. El Estado no sería solamente el terreno de la lucha sino que las clases dominadas tendrían posiciones dentro del Estado y desde ahí ayudarían a llevar a cabo la revolución (Núñez, 1990: 143). De hecho, la UCP vio la participación electoral como una estrategia para atraerse nuevos simpatizantes. Obtener votos

²¹ OIR-LM significa Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas; MRP quiere decir Movimiento Revolucionario del Pueblo.

y cubrir candidaturas le daría a la organización una mayor visibilidad y presencia en toda la ciudad de México. Después de las elecciones, los cuadros de la UCP trabajarían para consolidar a los nuevos adherentes. Aunque la estrategia funcionó para ampliar el número de nuevos miembros en la UCP, fue muy difícil hacer avanzar a los nuevos miembros. Muchos de éstos no tenían formación política porque no habían vivido el largo proceso de los años setenta que llevó a la creación de la UCP; los cuadros necesarios para organizar las nuevas bases fueron insuficientes: de ser líderes de vecindarios tuvieron que extender su trabajo hacia la política de la ciudad y a la instrucción política de los nuevos miembros.

En el mismo año de 1981 en que Línea de Masas formó la OIR-LM como organización preparatoria del partido, Compañero formó la suya, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). De hecho Núñez (1990: 141-142) afirma que fue la sección Chamapa de la UCP la que dio origen a la idea de formar un consejo nacional coordinador de los movimientos urbano-populares en México (que luego sería la CONAMUP). Esta idea fue la respuesta al reconocimiento de que había varios movimientos urbano-populares regionales y locales que no querían añadirse a la UCP, pero estaban interesados en afiliarse en una amplia organización nacional que respetara las diferencias particulares de cada uno de ellos. Lo que es cierto es que, sea la COLIMA o sea la sección Chamapa de la UCP quien tuvo primero la idea de crear la CONAMUP, la UCP y los dos movimientos más fuertes de Línea de Masas, Frente Popular Tierra y Libertad y el Comité de Defensa Popular de Durango trabajaron conjuntamente para organizar en Monterrey el primer congreso nacional de movimientos populares, celebrado en 1980.

Mientras que Política Popular y Compañero construían movimientos populares en la ciudad de México, Monterrey y Durango, un grupo de estudiantes sin afiliación alguna con las organizaciones políticas clandestinas nacionales estaba también trabajando en el sector popular en la ciudad de Chihuahua.²² Bajo la influencia de la Revolución cubana, grupos guerrilleros habían actuado en el estado de Chihuahua desde principios de los años sesenta. A la mitad de esta década, los estudiantes de derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua decidieron trabajar con las masas populares para desarrollar una base de apoyo a la actividad guerrillera y empezaron a trabajar con el Frente Inquilinario, organizado por el Partido Comunista en 1967. Este Frente estaba organizado en torno a comités de vecinos con problemas de vivienda. En 1968, el gobernador saliente de Chihuahua, Práxedes Giner Durán, ofreció un terreno en las afueras de Chihuahua esperando resolver la tensión urbana en torno a la vivienda. Poco después hubo una división en la dirigencia del Frente y uno de los líderes partió con un grupo de 300 familias para llevar a cabo la invasión de otro lote. En unos cuantos días cientos de otras familias se unieron a la nueva invasión, aumentando el número de familias en varios miles. Este nuevo asentamiento se llamó Colonia Francisco Villa, y sus

²² La información sobre la organización popular en el estado de Chihuahua proviene de Lau y Quintana, 1991.

líderes lo preveían como un centro revolucionario que podría ser capaz de ligar la lucha de clases en todo México.

Las tres prioridades del liderazgo de la colonia Pancho Villa eran organizar las vecindades, aumentar la conciencia política de los residentes y mejorar las condiciones de vida de la colonia. En diciembre de 1971, los líderes de la colonia emprendieron pláticas con los grupos estudiantiles de izquierda, con sindicatos disidentes y con el PCM sobre la creación de una organización común en la ciudad de Chihuahua. El asesinato de tres estudiantes que habían cometido tres asaltos a bancos en enero de 1972 sirvió de catalizador para unir a diversos grupos con los pobres de la ciudad en una movilización de masas que protestó por la violencia policiaca. El 28 de enero de ese año, estudiantes, electricistas, ferrocarrileros, el Partido Comunista y la Colonia Francisco Villa formaron el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP-Chihuahua), que perseguía tres fines inmediatos: primero, dirigir la lucha contra los crímenes políticos y la violencia en Chihuahua; segundo, fortalecerse como organización creando un programa político para unificar las diversas tendencias de sus miembros; y tercero, apoyar y promover las luchas de los trabajadores y la solución de las necesidades cotidianas de los pobres de la ciudad. Aunque el CDP nunca constituyó un programa formal, una proposición presentada en abril de 1972 establecía que las manifestaciones y las reuniones de masas eran el camino estratégico, ya que correspondían mejor al momento histórico y, además, podrían atraer al mayor número de personas hacia la organización. Esta propuesta era un rechazo explícito a la estrategia guerrillera basada en las lecciones de la Revolución cubana, y un cambio hacia la estrategia de la "línea de masas" maoísta. La alianza que constituyó el CDP de Chihuahua lentamente se desintegró en 1973, a la par que se desperdigaron los movimientos estudiantiles de la ciudad y se separaron los electricistas cuando su sindicato se fortaleció. En 1974, el CDP y la Colonia Francisco Villa eran una y la misma cosa. Desde 1974, el CDP-Chihuahua se ha mantenido como una muy organizada colonia de posesionarios con su líder original a la cabeza. Nunca fue parte de Política Popular, ni se afilió a Línea de Masas o a Línea Proletaria, aun cuando sí se unió a la CONAMUP y, hasta 1985, se mantuvo firmemente opuesto a la participación electoral.²³

Los estudios existentes del movimiento popular urbano en México se han enfocado a explorar su desarrollo como tal. Sin embargo, una dimensión crítica para estudiar su evolución proviene del entendimiento de su prehistoria, la que precedió a su formación y dio a tres de los más importantes movimientos en México una herencia común y una ideología comunitaria, una organización interna y un liderazgo. Su inicial punto común en la izquierda maoísta de la ciudad de México posterior a 1968 continuó uniendo a los líderes del movimiento de Monterrey, de Durango y de la ciudad de México, aun años después de que sus destinos individuales se entramaran en los movimientos de las diferentes regiones. Infor-

²³ Lau (1991:27) sugiere que la participación electoral opositora era más una cuestión de la dirección del CDP, la cual escogía el camino de menor resistencia, que una decisión basada en el análisis teórico o en la selección estratégica.

malmente, sus historias comunes llevaron a formar amistades largas y relaciones laborales; formalmente, los cuadros de Política Popular y Compañero se reunían en un plano regional y nacional para discutir estrategias, teorías e ideologías. Esto explica cómo movimientos separados por largas distancias pudieron reunirse en 1980 para convocar el primer congreso nacional de movimientos populares urbanos en México.

Traducción de Julio Bracho

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa, Fabio (1984), "La izquierda radical en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, núm. 2, pp. 111-138.
- Bartra, Armando (1985), "El movimiento comunista después de 1958", en Colmenares, Israel, Miguel Ángel Gallo, Francisco González, Luis Hernández (eds.), *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, tomo 2, Ediciones Quinto Sol, S. A., México.
- Carr, Barry (1985), *Mexican Communism. 1968-1983: Eurocommunism in the Americas?*, Center for U. S.-Mexican Studies, Universidad de California, Research Report Series, 42.
- Cook, María Lorena (1990), "Organizing Opposition in the Teachers's Movement in Oaxaca", en Foweraker, Joe y Ann Craig (eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Knight, Alan (1990), "Historical Continuities in Social Movements", en Foweraker, Joe y Ann L. Craig (eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Lau, Rubén, y Víctor M. Quintana Silveyra (1991), *Movimientos Populares en Chihuahua*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (1985), "El PCM después de 1940", en Colmenares, Israel, Miguel Ángel Gallo, Francisco González, Luis Hernández (eds.), *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, tomo 2, Ediciones Quinto Sol, S. A., México.
- Núñez, Óscar (1990), *Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano-popular*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Stevens, Evelyn P. (1974), *Protest and Response in Mexico*, The MIT Press, Cambridge.